



Tres ejércitos y dos escuadras navales agreden a México

● El coronel con brevete de general Zachary Taylor aceptando, de acuerdo con su gobierno, que el Nueces marcaba la frontera mexiconoramericana, estableció, como queda dicho, su cuartel general en Corpus Christi, en la margen izquierda de ese río, sin resolverse a avanzar, tanto por saber que el paso del Nueces significaba la invasión del territorio mexicano, cuanto por el retiro del ejército regular ordenado por Scott; y se dispuso a esperar voluntarios y a darles organización y disciplina¹⁹⁰⁹.

Ocho meses permaneció Taylor en Corpus Christi empujando la orden de Polk: provocar pero no agredir. La disposición polquista tenía sus bemoles; porque mientras Taylor no avanzó a territorio mexicano, el ejército mexicano muy bien parapetado en Matamoros y tras del río Bravo per-

¹⁹⁰⁸ *Ibidem*

¹⁹⁰⁹ H. Hamilton, *Zachary Taylor*, N. York, 1941, p. 230

maneció inmóvil. Corpus Christi dista de Matamoros cerca de doscientos kilómetros. En esta plaza comandaba la guarnición el general Francisco Mejía quien tenía tres mil doscientos soldados a sus órdenes ¹⁹¹⁰.

Taylor, ya dispuesto a la guerra y a la invasión, con más de tres mil soldados divididos en cuatro columnas, apoyado por una flotilla de veintitantas embarcaciones y llevando trescientos carros con la impedimenta, se desprendió de Corpus Christi el 7 de marzo de 1846; cruzó el río Nueces y avanzó pisando suelo mexicano al día siguiente ¹⁹¹¹.

En la marcha hacia Matamoros, algunas guerrillas mexicanas hostilizaron a los noramericanos, quienes el día 28 acamparon frente a los parapetos de la línea nacional, al mismo tiempo que su marina de guerra bloqueaba la entrada al río Bravo y desembarcaba algunos cientos de soldados.

Las bocas de fuego mexicanas dispararon sobre el enemigo; pero los cañones eran de corto alcance y no produjeron estragos en las filas de Taylor; ahora que antes de aquellos comienzos de combate, el jefe noramericano ordenó que fuesen incendiados algunos pueblos entre el Bravo y el Nueces.

Mejía, quien pronto advirtió la superioridad numérica del enemigo admitió una tregua propuesta por los noramericanos, con la esperanza de que le llegaran los refuerzos de los que ya tenía noticias; pero la tregua sólo sirvió a los invasores que se dedicaron a construir parapetos y trincheras ¹⁹¹².

Taylor, desde el momento que escuchó los disparos de la artillería mexicana, se dirigió a su gobierno: la guerra había empezado debido a la agresión de los soldados de México; y el 13 de mayo del 1846, el presidente Polk expidió una proclama diciendo que "por la conducta de la República Mexicana" existía "un estado de guerra" entre los dos paí-

¹⁹¹⁰ M. Arista, *Partes del ejército del Norte, Méx., 1846 y Campaña contra los americanos del Norte, Méx., 1846*

¹⁹¹¹ Apud Grant, I, 93

¹⁹¹² Ibidem

ses y que exhortaba al pueblo noramericano a que con "las bendiciones de la Divina Providencia" soportara todas las calamidades que podría traer consigo la conflagración ¹⁹¹³.

Para ese día de la proclama bélica, en la cual el Presidente no se atrevió a sentar que debido a un acto de agresión declaraba la guerra, otros dos ejércitos, aparte del mandado por Taylor y dos escuadras navales eran movilizados hacia México.

Un ejército llamado *del centro* avanzaba al mando del general John Ellis Wool a Chihuahua; y el otro, llamado *del oeste*, a las órdenes del coronel Stephen Watts Kearny marchaba a Nuevo México, mientras que la flota del Atlántico comandada por el comodoro David Conner bloqueaba los puertos mexicanos del Golfo y la del comodoro John Drake Sloat se mantenía, en actitud desafiante, frente a San Francisco, Monterrey, San Diego y Mazatlán ¹⁹¹⁴.

Hemos dicho que el señor Paredes y Arrillaga al tiempo de dejar San Luis Potosí, donde tenía establecido el cuartel general del ejército que se suponía detendría el avance de los soldados noramericanos, ordenó que el general Pedro Ampudia tomara el mando de la extrema vanguardia avanzando a Monterrey; pero Ampudia teniendo noticias de los movimientos de Taylor en la margen del Bravo, siguió a Matamoros.

Aquí tomó el mando del ejército del norte que contó con tres mil hombres de Mejía, más los dos mil del propio Ampudia; pero éste hacía cálculos y planes, cuando le llegó aviso de que el general Mariano Arista había sido nombrado comandante general de la frontera.

No pocas cualidades de guerrero poseía Arista. En 1846 tenía la edad de cuarentinueve años. Había sido parte del ejército realista al igual de la mayoría de generales de los días que estudiamos; y le afeaba, lo mismo que a sus co-

¹⁹¹³ James K. Polk, A Proclamation, Wásh., 13 mayo, 1846. Cop. fotostática

¹⁹¹⁴ Apud Bancroft; Vide, Francisco Javier Gaxiola, *La Invasión Norteamericana en Sinaloa, Méx.*, 1891

legas, no tanto haber servido a la Corona de España, cuanto su actuación en las guerras civiles de México; pues así como eran numerosos sus amigos y compañeros de vivaque, así también sus enemigos formaban grueso volumen ¹⁹¹⁵, por lo cual al llegar a Matamoros halló una atmósfera hostil entre los generales y jefes ¹⁹¹⁶; ahora que una cosa semejante ocurría en el campo de los noramericanos frente al río Bravo ¹⁹¹⁷. Sin embargo, los comandantes del llamado *ejército de ocupación* sometieron sus dificultades a su gobierno de Washington ¹⁹¹⁸. Los mexicanos hicieron la paz entre ellos mismos, pero fue paz superficial ¹⁹¹⁹.

Dañaba a Arista, el hecho de haber sido depuesto del mando del ejército del norte, en 1841 ¹⁹²⁰; y vuelto a dicho mando al año siguiente. Esto trajo resentimiento y una serie de acusaciones que no fueron comprobadas, pero que se hicieron peligrosas a la hora de la guerra ¹⁹²¹.

Por otra parte, si es cierto que los soldados que estaban a las órdenes de Mejía tenían grandes méritos como guerreros, puesto que hacía años peleaban constantemente, también es verdad que los hombres incorporados a Matamoros durante los meses de marzo y abril eran bisoños en el arte de la guerra, carecían de instrucción militar y recibían sus haberes cuando había dinero ¹⁹²².

Sumaban las fuerzas de Arista cinco mil doscientos hombres con veintiséis piezas de artillería. Las de Taylor ascendían a tres mil ochocientos soldados, armados con mosquetes de repetición con cartuchos de cartón cargados de pólvora y balas, de manera que a unos "cuantos cientos de yardas" un hombre podía disparar sin que el enemigo pudiera loca-

¹⁹¹⁵ Vide, A. Ma. Carreño, "Prólogo", *Jefes del Ejército Mexicano en 1847, Méx.*, 1914

¹⁹¹⁶ *Ibidem*, cciv

¹⁹¹⁷ Grant, ob. cit., i, 99-102

¹⁹¹⁸ *Ibidem*

¹⁹¹⁹ Apud Carreño

¹⁹²⁰ *Ibidem*

¹⁹²¹ J. Castillo Negrete, *La Invasión de los Norteamericanos*, t. II, 246, 247

¹⁹²² *Ibidem*, 284

lizarlo ¹⁹²³. Además, Taylor poseía numerosas piezas de artillería ligera y pesada ¹⁹²⁴.

Arista, sin medir el poder de las posiciones noramericanas, ni el poder del armamento del enemigo y sin temer dejar el Bravo a sus espaldas, hizo un plan de ataque excesivamente teórico; mandó que el general Anastasio Torrejón cruzase el río, lo que éste hizo con mucho arrojo arrollando a una partida de noramericanos ¹⁹²⁵.

Alentado por ese episodio, Arista ordenó que todos sus soldados cruzasen el Bravo. La operación fue lenta y peligrosa. El general en jefe pretendía, de acuerdo con su plan, cortar la fuente de abastecimientos a Taylor; pero éste advirtió la maniobra; puso a salvo sus trenes; contramarchó y emplazó su artillería en el llano de Palo Alto. Allí estaba previamente Arista, quien dispuso el ataque; pero la artillería mexicana no hizo estragos en las filas noramericanas. En cambio, la de Taylor abrió huecos en la masa de los soldados mexicanos ¹⁹²⁶.

La acción fue librada el 8 de mayo del 1846; y al caer el día los contendientes permanecieron firmes en sus campos. Por la noche, Arista movilizó silenciosamente a su ejército. Creyó haber hallado un lugar más propio para continuar el combate; pero el sitio elegido era favorable para una emboscada y no para una batalla, pues si el terreno estaba cubierto con un pastizal que ocultaba el cuerpo de un hombre, en cambio carecía de agua y una parte del piso estaba fangoso ¹⁹²⁷.

El general noramericano vio acercarse su triunfo. Era el 9 de mayo, y los contendientes se pusieron frente a frente en la Resaca de Guerrero. Pronto Arista descubrió su mala elección. Su caballería no podía maniobrar. Su artillería, si

¹⁹²³ Grant, ob. cit., I, 95

¹⁹²⁴ *Ibidem*

¹⁹²⁵ J. C. Valadés, *Breve historia de la guerra con Estados Unidos, Méx.*, 1947, p. 117

¹⁹²⁶ *Apud* Grant, I, 95, 96

¹⁹²⁷ *Ibidem*; *Apud* Negrete; Vide, Valadés

disparaba lo hacía a riesgo de ametrallar a sus propias fuerzas; pues la yerba no dejaba ver donde estaban unos y otros. Taylor colocó su artillería en campo abierto y mandó incendiar los pastizales; luego cargó sobre uno de los flancos de Arista. El fuego, los cañones y la carga de los noramericanos produjeron el desorden ¹⁹²⁸.

Intentaron los mexicanos ganar el Bravo; pero unos cayeron en los pantanos; otros fueron alcanzados por las bayonetas del enemigo; los terceros murieron ahogados en las aguas del río. Arista, quien en Palo Alto se mostró valiente como el que más, en Resaca de Guerrero "permaneció encerrado en su tienda de campaña" ¹⁹²⁹.

Derrotado, Arista mandó reunir a los restos de su ejército y a los dispersos en Matamoros, teniendo a la vista a los soldados noramericanos que se disponían a pasar el Bravo; y aunque el río ofrecía grandes bordos defensivos, el general Arista, luego de una junta de guerra en la que informó que no había bestias para tirar de la poca artillería salvada, ni médicos ni medicinas para atender a cientos de heridos, ni dinero para pagar a los soldados, ni víveres para la tropa, anunció la evacuación de Matamoros y la marcha del descalabrado ejército del norte hacia Monterrey ¹⁹³⁰.

Mientras esto acontecía en las orillas del Bravo, el capitán John C. Fremont, jefe de la expedición que la secretaria de Guerra de Estados Unidos llamó *topográfica* y quien entró a Alta California en los primeros días del 1846, sin que sufriese agresión alguna y obrando por instrucciones apellidadas *secretas*, y que no han sido dadas a conocer ¹⁹³¹, desplegó la bandera de Estados Unidos y proclamó la independencia de California ¹⁹³².

La declaración fue hecha por ciento sesenta individuos, de los cuales, sesentiuno correspondían al grupo original de

¹⁹²⁸ Grant, I, 97-99

¹⁹²⁹ Castillo Negrete, ob. cit., II, 246

¹⁹³⁰ Valadés, ob. cit., 120

¹⁹³¹ Morton Callahan, ob. cit., 151

¹⁹³² Charles D. Willard, *History of Los Angeles City*, Los Angeles, 1901, p. 194

Fremont; los otros eran extranjeros reclutados por el propio aventurero en California.

Fremont, nombrado jefe de la supuesta comisión topográfica debido a la influencia de mister Joel R. Poinsett, era yerno del belicoso senador enemigo de México Thomas H. Benton ¹⁹³³.

También el comodoro John D. Sloat, jefe de la escuadra noramericana del Pacífico, quien tenía el encargo de bloquear los puertos mexicanos, el 1º de junio del 1846 desembarcó trescientos marinos en Mazatlán, donde la guarnición no ascendía a más de ciento cincuenta soldados, pues cerca de doscientos se habían retirado rumbo a Rosario persiguiendo a una partida rebelde; y luego de tomada la plaza izó la bandera de las barras y estrellas. Las autoridades del puerto ante la sorpresiva agresión se retiraron a Villa Unión ¹⁹³⁴.

Enseguida de ocupar Mazatlán Sloat con cinco de sus ocho embarcaciones, se dirigió a Baja California y tomó La Paz, y luego puso la proa hacia Alta California.

Fremont había andado en correrías de poca estatura y dignidad, puesto que al entrar a California lo hizo con aduaciones para el comandante militar coronel Juan Castro; pero como luego comenzó a conspirar sirviéndose de algunos descontentos que trabajaban en favor del gobernador Pío Pico y en contra de Castro, éste mandó a Fremont que se alejara de Monterrey, lo que hizo el topógrafo aparentemente, pues ya tenía órdenes de Wáshington para apoderarse de Alta California, lo que no llevó a cabo desde luego por no tener más que sus acompañantes aunque muy bien armados y municionados ¹⁹³⁵.

Fue en esos días cuando Fremont recibió órdenes secretas de Wáshington, y aprovechándose de las dificultades entre el gobernador Pico y el coronel Castro, marchó y con-

¹⁹³³ Apud Morton

¹⁹³⁴ Adrián Valadés, a la Junta Municipal, Villa Unión, 2 junio, 1846. Ms. J. C. V.

¹⁹³⁵ Morton, ob. cit., 163, 164

tramarchó al sur y norte de California, en las horas que desembarcaba el comodoro Sloat al frente de doscientos cincuenta hombres, y quien tan pronto como pisó tierra mexicana, izó la bandera de su país y el 7 de julio declaró que California quedaba anexada a Estados Unidos ¹⁹³⁶.

Tal fue la manera como México perdió Alta California, pues si es cierto que luego siguió una lucha de los mexicanos para arrojar a los invasores; y si es verdad que en julio llegó a Los Angeles el general José Ma. Flores del Valle, nombrado comandante militar en California, éste no contaba más que con doscientos veinte soldados del ejército regular, cincuenta presidiarios y trescientos voluntarios, pero estos últimos desarmados. Además, Flores tenía la edad de sesenta años y estaba muy enfermo. Así y todo, con mucho patriotismo quiso organizar la defensa del suelo californiano ¹⁹³⁷.

Mientras Sloat navegaba de Mazatlán a los puertos de California, el ejército del oeste que contaba con dos mil plazas, al mando del coronel S. W. Kearny, se dirigía a ocupar el territorio de Nuevo México, siguiendo el curso del río Gila, para luego continuar la marcha hacia California ¹⁹³⁸.

Era gobernador de Nuevo México el general Manuel Armijo, militar de la escuela virreinal. Cautó a par de enérgico desde la expedición procedente de Texas que se dirigía a Santa Fe con el objeto de provocar una insurrección de independencia, el general Armijo dio ejemplo de patriotismo, iniciativa y decisión. No obstante sus cortas fuerzas salió a batir a los enemigos de México, derrotándolos y haciéndoles prisioneros el 10 de junio de 1841; prisioneros enviados a la capital de la república donde fueron puestos en libertad un año después ¹⁹³⁹.

¹⁹³⁶ Ibidem, 165

¹⁹³⁷ José Ma. Flores, Parte, Los Angeles, 10 agosto, 1846. Cop. Fotostática; Carreño, ob. cit., 182, 183

¹⁹³⁸ Morton ob. cit., 160

¹⁹³⁹ Waddy Thompson, ob. cit., 243

Armijo tenía bajo su mando doscientos soldados y cien hombres procedentes de los presidios, cuando los comerciantes mexicanos que habían concurrido a la feria anual de San Luis Misuri llegaron a Santa Fe, informándole que soldados noramericanos a las órdenes de Kearny se acercaban a Nuevo México en son de conquista.

Con mucho coraje Armijo invitó a los habitantes de Santa Fe a que se unieran a sus fuerzas como voluntarios; y aunque el pueblo no tenía más que seiscientas almas, Armijo logró que ciento cincuenta hombres se dieran de alta. ¡Tan elevado era el espíritu patriótico de los neomexicanos! Así, al frente de cuatrocientos soldados y voluntarios se situó como a treinta kilómetros de Santa Fe, posesionándose de un desfiladero.

Días después se presentó Kearny al frente de dos mil seiscientos hombres, doce cañones y cuatrocientos carros de impedimenta¹⁹⁴⁰. El 18 de agosto del 1846, después de una junta de guerra, el general Armijo, considerando sus cortas fuerzas, volvió a Santa Fe y enseguida evacuó la plaza¹⁹⁴¹.

Kearny, al margen de la Constitución de su país y de los acuerdos del Congreso, declaró a Nuevo México parte del territorio de Estados Unidos¹⁹⁴². Un mes después, salió hacia California.

En San Fernando y no en Santa Fe, instaló Kearny la capital de Nuevo México, nombrando al coronel P. Price comandante militar y a Mr. Charles Brent, gobernador.

Todo parecía estar en paz, puesto que los mexicanos habían huido a las montañas, cuando los noramericanos tuvieron noticias de que los patriotas, incluyendo a los llamados *indios*, preparaban una insurrección para el 24 de diciem-

¹⁹⁴⁰ John Frost, *Life of Major General Zachary Taylor*, Filadelfia, 1847, p. 137 y ss.; V. Matt Porter, "General Stephen W. Kearny and the conquest of California", en *Historical Southern California*, Los Angeles, 1911; Edward Mansfield, *The Mexican War*, N. York, 1849, p. 77 y ss.

¹⁹⁴¹ Apud Mansfield

¹⁹⁴² *Ibidem*, 82

bre. Las muchas medidas que tomaron los invasores detuvo el movimiento ¹⁹⁴³.

Esto no obstante, a la noche del 15 de enero del 1847, los mexicanos se pusieron sobre las armas, mataron al gobernador Brent y a otros veintitrés noramericanos, recuperaron los pueblos del valle del Moro; y reuniendo poco más de seiscientos voluntarios que quedaron a las órdenes de don Manuel Armijo, don Tomás Cortés y don José Pino construyeron parapetos en el pueblo de Codova, donde fueron atacados por Price, quien deshizo el lugar a cañonazos.

Los patriotas retrocedieron a San Fernando donde se hicieron fuertes en la iglesia, que los noramericanos recuperaron después de un recio combate en el que perdieron cincuenticuatro hombres; ciento cincuentidós los mexicanos ¹⁹⁴⁴.

Una insurrección ocurrió también en California. Los mexicanos, después de parecer estar conformes con la dominación extranjera, dirigidos por el general Flores se dispusieron a tomar desquite con los invasores ¹⁹⁴⁵.

Así, recuperaron Los Angeles e hicieron a San Diego centro de sus operaciones; pero esto tuvo corto plazo. El comodoro Robert Field Stockton llegó al punto al frente de la flota noramericana trayendo a bordo los soldados que sin permiso del gobierno de Bogotá, aprovechándose del artículo 35 del tratado con Nueva Granada pasaron por Panamá ¹⁹⁴⁶.

Poco menos de mil eran los soldados de Stockton, cuya escuadra fondeó primero en San Pedro; pero teniendo informes de que el núcleo principal de los patriotas estaba en San Diego, se dirigió a este puerto.

Desde aquí, unido a las fuerzas de Kearny, Stockton tomó la ofensiva contra los mexicanos, que no se detuvieron para pelear a pesar de la superioridad numérica del enemigo. Tan esforzados estuvieron los patriotas que en un encuentro lo-

¹⁹⁴³ Apud Frost

¹⁹⁴⁴ Mansfield, ob. cit., 100, 101

¹⁹⁴⁵ Bancroft, ob. cit., t. xxv

¹⁹⁴⁶ Mendoza, ob. cit., 84

graron lancear al general Kearny, y sólo se rindieron a las puertas de Los Angeles el 10 de enero del 1847 ¹⁹⁴⁷.

No correspondían los días del 1846 al conocimiento que Estados Unidos alcanzó de la geografía universal en el transcurso de los años. De esta suerte, el ejército del centro reunido en San Antonio de Texas a las órdenes del general John E. Wool, cruzó el río Bravo hasta a mediados de septiembre del 1846.

Tan pronto como estas fuerzas, que ascendían a dos mil novecientos cuarenta ¹⁹⁴⁸ hombres de las tres armas, llegaron a las márgenes del Bravo, el general Wool advirtió que la secretaría de Guerra noramericana no tenía la menor noción de la geografía mexicana. Wool tampoco recibió instrucciones sobre si su avance a Chihuahua era con el objeto conquistar la región para incorporarla a Estados Unidos, o si llevaba otro objeto o no tenía ninguno ¹⁹⁴⁹.

Wool, pues, puso en duda la meta de su marcha. Además, extravió el camino, por lo cual y obrando por su propia cuenta, en lugar de dirigirse a Chihuahua, enfiló hacia Coahuila. Fueron sus movimientos un verdadero paseo de seis semanas para su tropa que entró a Monclova el 29 de octubre ¹⁹⁵⁰.

Desde Monclova, sin saber qué rumbo tomar, Wool escribió a Taylor comunicándole su situación; y Taylor le ordenó que olvidase el camino a Chihuahua y marchase a Saltillo, donde estaba su ejército —el ejército de ocupación ¹⁹⁵¹.

¹⁹⁴⁷ Willard, ob. cit., 220 y ss.; Matt Porter, ob. cit.

¹⁹⁴⁸ Mansfield, ob. cit., p. 85

¹⁹⁴⁹ Ibidem, 87, 88

¹⁹⁵⁰ Ibidem, 89

¹⁹⁵¹ Ibidem, 89, 90